



Revista Cambios y Permanencias
Publicación académica e interdisciplinaria
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol.11, Núm. 2, pp. 1073-1080 - ISSN 2027-5528

Reseña

Ciudadanía crítica como opción contra la naturalización de la desigualdad. Torres Santomé, J. (2017). *Políticas educativas y construcción de personalidades neoliberales y neocolonialistas*. Madrid, España:

Ediciones Morata. ISBN 978-84-7112-821-8

Natalia Michniuk

Instituto de Educación y Ciudadanía - Universidad Nacional de la Patagonia Austral - Unidad
Académica Río Gallegos
orcid.org/0000-0002-4411-5315

Recibido: 1 de agosto de 2020

Modificado: 3 de octubre de 2020

Aceptado: 4 de octubre de 2020



Grupo de
Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación



Universidad
Industrial de
Santander

Universidad Industrial de Santander / cambiosypermanencias@uis.edu.co

Ciudadanía crítica como opción contra la naturalización de la desigualdad. Torres Santomé, J. (2017). Políticas educativas y construcción de personalidades neoliberales y neocolonialistas. Madrid, España: Ediciones Morata. ISBN 978-84-7112-821-8

Natalia Michniuk
IEC (Instituto de Educación y Ciudadanía)
UNPA UARG (Universidad Nacional de la Patagonia Austral- Unidad Académica Río Gallegos)

Magíster en Ciencias Sociales orientación Sociología. UNQ (Universidad Nacional de Quilmes)
Profesora en Ciencias de la Educación Facultad de Humanidades y Artes UNR (Universidad Nacional de Rosario)
Profesora Nacional de Música. Instituto Provincial del Profesorado de Música, Ministerio de Educación y Cultura, Rosario (Santa Fe).

Correo electrónico: nmichniuk@uarg.unpa.edu.ar

ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0002-4411-5315>

En este texto el autor nos invita a repensar el concepto de ciudadanía desde una perspectiva crítica ligada a la concepción de democracia a través de tópicos tales como equidad, justicia e igualdad de derechos en tiempos donde lo que impera es la desigualdad exacerbada, donde las políticas de exclusión se naturalizan, donde la cultura del silencio y la individualidad son predominantes. Tiempos marcados por reformas neoliberales, como la relacionada con la LOMCE 2013 (Ley Orgánica de Mejora de la Calidad de la Educación de España) que aún con una fuerte resistencia de varios sectores, logró imponerse. Reformas que espejan direcciones de políticas públicas educativas concretas, objetivas, que no

deberíamos dejar de analizar para indagar -entre otras- la problemática del fracaso escolar confrontando la no ingenua estigmatización imperante del fracaso escolar.

Adviene como instrumento de análisis central en este escenario el currículum oculto, campo específico estudiado y analizado por el autor (Torres, 1991) que devela entre otros mecanismos vigentes en los centros escolares, el de la reproducción, el silenciamiento, el disciplinamiento, el de la exclusión. Se va nutriendo de esta manera un sentido común que naturaliza el sistema mercantilista y neocolonialista que, nos advierte el autor, día a día viene apoderándose de nuestro sistema educativo. Debemos poder recurrir para contrarrestar estos procesos al planteamiento de la justicia curricular (Torres, 2010) adentrándonos en la cotidianeidad escolar, en el currículum en acción, sin por ello desligarnos de la necesidad de problematizar los contextos históricos.

El libro está estructurado en cuatro capítulos. En el capítulo uno denominado *Intenciones en las políticas educativas oficiales*, Torres Santomé enfatiza en la necesidad de la construcción de un “nosotros” conformado por “yoes” que puedan tejer solidaridades en todo sentido, objetivo que requiere de nuevos sistemas educativos que formen sujetos-ciudadanos críticos, informados, optimistas, innovadores ; “(...) nuevos sistemas educativos que sean parte de políticas públicas que traten de compensar y corregir todas aquellas injusticias estructurales que inciden y determinan las condiciones de vida de chicos, chicas y familias (...) que obliguen a las administraciones , entre otras cosas, a garantizar un profesorado con una pertinente formación, autonomía profesional, condiciones laborales y recursos” (Torres, 2017, p.24).

El autor señala la incidencia de organismos económicos internacionales en las políticas públicas -entre ellas la educativa- que desde la década de 1980 en los inicios del neoliberalismo vienen incidiendo no sólo en el plano discursivo imponiendo categorías y conceptos tales como competencia, excelencia, equidad, evaluaciones externas de calidad, etc., sino también reforzando en la vida cotidiana de la escuela y a nivel de política educativa mecanismos de reproducción de desigualdad, de control y disciplinamiento de mentes, sentires y cuerpos. Es también en este capítulo donde el pedagogo Torres Santomé nos invita a revisar la constitución y devenires de los sistemas educativos modernos europeos, haciendo hincapié en la importancia que tuvieron las luchas de los distintos movimientos sindicales,

feministas, de organizaciones de izquierda, anarquistas del siglo XIX que lograron una escolarización pública para toda la población que diera por tierra las doctrinas religiosas.

Seguidamente, el intelectual nos propone comprender la relación directa entre los distintos modelos de Estado y el direccionamiento de sus políticas públicas y cómo las mismas, en este caso particularmente las educativas, fomentan y construyen determinados sujetos-ciudadanos-trabajadores. Para ello se realiza un recorrido por grandes períodos del Estado Español, centrándose en su relación con la escolarización, a saber:

- a) La escuela y la creación del nacionalismo chauvinista
- b) La escuela y la instrucción, y el adiestramiento de obreros y obreras obedientes
- c) La educación y la conformación de personalidades autoritarias con un sentido común fascista
- d) Escuela pública, educación democrática y de ciudadanía
- e) Educación de personalidades neoliberales, conservadoras y neocolonialistas

Jurjo Torres Santomé centra su mirada en la primacía actual y feroz de la lógica neoliberal, conservadora y neocolonialista que moldea a los sujetos y que repercute directamente en el campo de lo escolar, sobre todo en el del curriculum. Se destaca la preocupación del autor por historizar y problematizar las características de este ser “neoliberal”, “neocolonialista” y “católico conservador”, haciendo un análisis pormenorizado de sus componentes constitutivos e identitarios tanto a nivel general como en el contexto particular de España.

Se subraya la incidencia de los mandatos de organismos financieros internacionales en lo educativo, avalado esto por resultados de evaluaciones de tinte meramente instrumentalistas, como el PISA entre otras. Esta lógica que satura las conciencias engendra una personalidad caracterizada según el autor por cuatro dimensiones, a saber: el Homo Economicus; el Homo Consumens; el Homo Debitor y el Homo Numericus. Son tiempos, nos advierte, donde nos gobierna la vida cotidiana -impactando directamente en la construcción de sentido común- tres tipos de moral: la del esfuerzo, la de la promesa y la de la culpa, nutriendo con éxito las dimensiones anteriormente mencionadas de las ¿nuevas? personalidades, repercutiendo directamente en las justificaciones de los comportamientos y los rendimientos escolares.

Es así que se comprende en toda su dimensión la invitación del autor desde el inicio del capítulo dos -llamado *Sentido y finalidades de las distintas áreas de conocimiento en el currículum*- a “(...) contemplar el currículum como una selección de la cultura realizada con el fin de posibilitar la comprensión del pasado y del presente de nuestra comunidad y de sus lazos e interacciones con el resto de la humanidad (...)” (Torres, 2017, p.129). Invitación que nos incita a no abandonar -a pesar del contexto por demás hostil descrito por Torres Santomé con una habilidad artesanal apelando a aportes de distintas disciplinas científicas, filosóficas y artísticas- la lucha y el desafío que constituye más que nunca la formación de ciudadanos críticos, innovadores, comprometidos con el pluralismo y el cosmopolitismo democrático e igualitario.

Considero fundamental el señalamiento sobre la fragmentación disciplinar en la que nos encontramos en el campo educativo, que, a su vez, es el reflejo de la desintegración de los propios contenidos que se enseñan en las escuelas, y que indudablemente el objetivo último -o primero- de estas ¿tendencias? es la constitución de un alumno egoísta, no solidario, acrítico, apolítico, prácticamente diríamos ahistórico, “mutilado” diría Jurjo Torres.

El autor llega de esta manera a centrarse en el sentido y finalidades de las Ciencias Sociales en el currículum, otorgándole un lugar preponderante al análisis del devenir de las mismas sobre todo en los currícula español, donde como en la mayoría de los países que han vivenciado reformas educativas neoliberales impulsadas por una cultura del emprendimiento, es clara la orientación que han tenido hacia los intereses del mercado (basta adentrarse en la lógica que impera desde la educación financiera- a contraposición de la que se nutre la educación económica crítica-) encontrándose los contenidos totalmente sesgados, manipulados, colonizados. Advierte al respecto Torres Santomé “(...) se está promoviendo un currículum oculto caracterizado por el desaprendizaje generalizado de todas aquellas dimensiones culturales que no aparezcan directamente vinculadas con las necesidades de la economía, con un utilitarismo de cortas miras; educando a personas acríticas y un tanto irreflexivas (...)” (Torres, 2017, p.158).

Adhiero ante este escenario, al llamado en conjunto con otros referentes como Mignolo (2014) o Sousa Santos (2014 y 2017) que son mencionados por el autor, a un diálogo de saberes, donde el recuperar la memoria histórica, desnaturalizar lo que se presenta como

conocimiento hegemónico, problematizar el curriculum en todos sus aspectos se señala como uno de los grandes desafíos. Desafíos que necesitan de la enseñanza de las Humanidades y del Arte para poder ser abordados, deseados, imaginados y llevados a cabo, y en esto el autor es enfático, ayudándonos a recordar el sentido transformador, de empoderamiento, esperanzador que poseen las mismas

Es interesante cómo este investigador no deja de señalar la valoración que poseen también las ciencias experimentales y las tecnologías en los actuales escenarios, trayendo a colación la necesidad de que en la enseñanza de las mismas debe existir la interdisciplinariedad y la integralidad para poder aportar a la formación de ciudadanos críticos que puedan alertar sobre los usos, manipulaciones, intereses y consecuencias de las investigaciones en estas áreas, por ejemplo en la vida cotidiana, en la naturaleza, en el medio ambiente, en los ámbitos militares, etc. Hay una tarea fundamental a la hora de pensar políticas educativas que visibilicen y problematicen en el mismo curriculum el hecho de que son estas “(...) teorías científicas que gozan de mayor apoyo y divulgación y visibilidad en los medios de comunicación, en los centros educativos, en el ambiente cultural las que ayudan a construir el sentido común hegemónico en cualquier sociedad (...)” (Torres, 2017, p.170), las que avaladas por el sistema de evaluaciones estandarizadas y regidas por lógicas neoliberales, neocoloniales, mercantilistas también nutren la filosofía del capital humano desde los intereses de organismos financieros internacionales como el FMI, del BM, etc.

Estamos frente a sujetos -más bien individuos- formateados desde estos paradigmas donde, nos advierte el autor, el posicionamiento predominante son los reduccionismos que anulan toda posibilidad de análisis que conlleve la problematización de las condiciones objetivas de existencia, de la lucha entre los intereses antagónicos de las clases sociales, etc.

Parte importante de este capítulo Torres Santomé lo ocupa en un análisis exhaustivo de la LOMCE, mostrando cuánto de estas lógicas anteriormente mencionadas no sólo están presentes, sino que la constituyen. Para los que no vivimos en España, podemos sin ningún esfuerzo hacer un paralelismo con nuestras realidades, en este caso latinoamericanas. Afirmamos que este tipo de recetas neoliberales ha sido, prácticamente, copiada en nuestras reformas educativas, sobre todo las acontecidas en la década de 1990 en la Argentina.

El autor desarrolla ciertos tópicos que abonan esta caracterización, como ser la organización de los contenidos curriculares en disciplinas; el control neoliberal de docentes y alumnado; las evaluaciones como cultura de la sospecha y de domesticación de la comunidad educativa; la organización de contenidos para desafiar intelectualmente al alumnado. Es interesante pensar cómo contrarrestar estas lógicas, y ante este desafío Jurjo Torres finaliza el capítulo haciendo foco en la necesidad de revalorizar la profesionalidad docente, devolviéndole autonomía, poder de acción y reflexión colectiva sin dejar de participar democráticamente con la comunidad. Nos invita a pensar una definición del profesorado regido por criterios de justicia social, comprometida por los derechos humanos y la filosofía, a contraposición de aquellos profesorados que persiguen lógicas mercantilistas.

El análisis de las lógicas que venimos señalando será uno de los ejes del capítulo tres, titulado *Diferencias entre Instituciones escolares públicas y privadas-concertadas*, relacionándose directamente con la advertencia que nos hace el autor acerca del redireccionamiento de las políticas educativas neoliberales fomentando la educación privada y concertada, en detrimento de la red pública.

Este es el capítulo donde Torres Santomé caracteriza y describe once responsabilidades y obligaciones que las diferencian a ambas redes, invitándonos a revisar hasta qué punto el sistema educativo público cumple verdaderamente con sus objetivos, con sus principios constitutivos. Algunas de estas responsabilidades se relacionan con los principios de que los centros escolares públicos se piensan, planifican y gobiernan para atender a ciudadanos y ciudadanas, personas con idénticos derechos; que se gobiernan con principios de participación democrática y posibilitan una educación emancipadora al servicio de la comunidad; que están políticamente obligados a pensar el curriculum para atender a todas las dimensiones de una educación integral; que tienen que atender a todas las personas de la comunidad con la finalidad de hacer realidad el principio de igualdad de oportunidades; que implican a las distintas organizaciones, colectivos y grupos que existen en la comunidad para vertebrar sus acciones reforzando el sentimiento de interdependencia que caracteriza la ciudadanía; entre otras.

Hacia el final del capítulo el autor retoma el llamado inicial de volver a darle el sentido a categorías que intentan ser vaciadas por estas políticas neoliberales, como ser el carácter

político y público de la educación; a reencontrarnos con la bandera de la profesionalización crítica de nuestro Profesorado, de reclamar condiciones de trabajo acordes con los escenarios y necesidades actuales, en síntesis, más que nunca, nos llama a reivindicar la movilización y activismo por una verdadera escuela pública.

En el último capítulo *Formación del profesorado y educación como proyecto político e inclusivo*, el pedagogo retoma el hilo conductor del escrito: la necesidad de problematizar las políticas educativas. En esta parte final se hace hincapié en el análisis de cómo las mismas influyen directamente en la formación y actualización del profesorado a través de los sistemas de estandarización, evaluación y medición. Torres Santomé nos advierte sobre los criterios e intereses que están detrás de los modos de control y evaluación empleados por las Administraciones y servicios de Inspección Educativa, vinculado a lógicas ajenas al verdadero sentido democrático de la educación. “Estamos entre organismos que recurren a técnicas, instrumentos y tecnologías conformadoras de nuestro sentido común y de creación de ideales profesionales que dirigen el curso y el sentido de la profesionalidad docente” (Torres, 2017, p.238).

Considero que una síntesis de este capítulo es la afirmación que hace el autor respecto a la influencia que tienen los sistemas de evaluación al empobrecer a la educación en sí misma, posibilitando inclusive -dirá Torres Santomé- una autocensura ideológica, intelectual y de pensamiento que facilita hasta procesos de recolonización mental. Ser conscientes de los alcances de este tipo de evaluaciones, es caer en cuenta de que influyen inclusive en la categorización de cuáles sistemas educativos son “buenos”, cuáles son “malos”, de qué se interpreta por fracaso escolar, etc.

Coincido con el autor en que sólo formando a una ciudadanía crítica se podrá contrarrestar toda esta tendencia. Es así que nos invita a pensar en un proyecto político inclusivo, verdadero, con políticas de formación docente que prioricen la problematización de la selección cultural, que pondere como fundamental la incorporación de los capitales culturales de todos sus alumnos, valorizando y dimensionando las diferentes identidades culturales, ejemplificando con énfasis lo que ocurre en España con el pueblo gitano.

Interesante aseveración la que realiza Torres Santomé acerca del profesorado-ciudadano que exigiría reivindicar políticas educativas verdaderamente democráticas que

contribuyan a la formación de profesoras y profesores democráticos. Esto se relaciona con poner en valor un capital profesional por sobre los criterios mercantilistas que reducen a otras lógicas la identidad y el trabajo docente. Las pedagogías positivistas y eficientistas que se imponen colaboran, en palabras del autor, al “apagón democrático” que desempodera a la comunidad escolar y desprofesionaliza al profesorado.

Resulta fundamental el señalamiento que hace Jurjo Torres Santomé respecto a la tendencia vigente al reduccionismo psicopedagógico y tecnocrático que existe en la formación docente y advierte respecto de que no deja de ser la misma un elemento dentro de la reorientación curricular conservadora, neoliberal y neocolonialista que se viene teniendo desde la LOGSE (Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo, 1990) en España.

El autor le asigna un lugar protagónico a la teoría para poder reflexionar desde el mismo profesorado sobre las prácticas, sobre las experiencias. Sólo de esta manera podremos educar una ciudadanía crítica, que se pare con determinación frente a las tendencias despolitizantes que se apoyan, por ejemplo, en teorías biologicistas para explicar el fracaso escolar, excluyendo del análisis las condiciones objetivas, concretas.

Docentes y trabajadores culturales tenemos una gran responsabilidad en la tarea de ayudar a ver la agenda oculta neoliberal, conservadora y neocolonialista, a promover debates alternativos y a manifestar el inconformismo ante las injusticias, en estimular la imaginación colectiva en la búsqueda de otras alternativas y posibilidades más justas, inclusivas y sustentables (Torres, 2017, p.256).

Es imperiosa la necesidad de trabajar en proyectos curriculares integrados construidos desde un conocimiento fruto de la interdisciplina que tenga como finalidad la capacidad de generar sueños en el alumnado, en palabras del propio autor: trabajar desde una pedagogía del optimismo y del empoderamiento.